

NUESTRO COMPROMISO PUEDE MEJORAR EL MUNDO

Fomentar la necesidad de Dios y la Tolerancia Religiosa (I)



Queridas hermanas

El último Capítulo general consideró en conjunto dos temas, relativos a la religión, como una prioridad para la Misión de estos años: la increencia que crece, sobre todo, en los países de occidente, y la intolerancia religiosa que nos desafía especialmente desde Asia y África. Sin duda, se trata de fenómenos muy distintos. La increencia responde al avance de la secularización, y tiene su expresión en una indiferencia religiosa, una desafección de todo lo que aparece como trascendente, y un actuar como si Dios no existiera. En algunos círculos más críticos, se manifiesta en intentos por eliminar de la vida social todo lo que hace referencia a lo religioso, con cierta hostilidad declarada.

Nuestro Plan Apostólico de Congregación (PAC), “*nos llama a buscar con celo nuevas formas de anunciar el amor de Dios a los niños y jóvenes, a las familias y a nuestros colaboradores en las obras y plataformas de evangelización*”. Nosotras creemos que Jesús tiene buenas nuevas para el mundo de hoy, para los hombres y mujeres de este tiempo; y que el Evangelio ofrece un programa de vida plena llena de sentido para toda la comunidad humana, en cualquier época y circunstancia. Estamos convencidas que el amor de Dios conocido y acogido crea comunión, entendimiento y solidaridad. Pero reconocemos que hoy día, tenemos que renovar nuestras formas, lenguajes, métodos... y ser creativas en el anuncio de Jesucristo.

La intolerancia religiosa, por su parte, es la consecuencia de ciertos fundamentalismos o actitudes fanáticas, que desde muy antiguo han dado origen a discriminaciones, persecuciones y guerras. Lo leemos en la historia de la humanidad en sus distintas épocas, lugares y realidades. La Declaración Universal de los Derechos Humanos contempla en el artículo 18 “el derecho a la libertad religiosa”, y el Concilio Vaticano II lo reconoce y reafirma (*Dignitatis Humanae*, N°2). Lamentablemente, ha crecido en el mundo la intolerancia frente a las minorías religiosas, y de tanto en tanto sabemos que en alguna parte se bombardeó un templo, fueron ejecutadas personas, o simplemente que se discrimina a aquellos que no profesan el credo de la mayoría...

El PAC nos desafía aquí de otro modo: “*nos invita a buscar maneras concretas de generar espacios de comunión, de reconciliación, de reparación y diálogo*”, formulando así ciertos desafíos de nuestra espiritualidad SS.CC. que nos une al gesto reparador de Jesús y nos urge a ser agentes de comunión y reconciliación.

En cualquiera de las dos situaciones, tanto la increencia como la intolerancia religiosa, la clave para la misión es el diálogo. Y los desafíos del diálogo son enormes: una actitud respetuosa ante el que piensa distinto, acogida y aceptación real de sus ideas sin prepotencias ni soberbias, e intentos verdaderos por entender al otro desde sus propias creencias y pensamientos. Dialogar requiere tiempo, voluntad y escucha. Dejar de lado las actitudes intransigentes, y los sentimientos de superioridad. Todo ello no es fácil, pero es la única herramienta que nos permite convivir armoniosamente con los que piensan diferente, y mostrar con la vida que somos discípulos de Jesús.

Dentro de pocos días celebraremos Navidad. Recordaremos que *el único Dios verdadero*, nació niño en Belén. Y desde su cuna (un pesebre, dice Lucas), recibió a los pobres y a los reyes, para que todos, los de aquí y los de allá, podamos entrar en el diálogo de Dios con la humanidad.

Que, en la nochebuena, nos encontremos junto al pesebre en una oración de acción de gracias por nuestra Congregación, nuestra vocación y nuestra fraternidad.

FELIZ NAVIDAD